



X

POR eso, cuando un gran pueblo está llamado á grandes y maravillosos destinos; cuando le queda que cumplir alguna parte del ideal de la humanidad, aunque le cerquen todos los dolores, aunque se conjuren contra su existencia todas las tempestades del mundo, aunque pretendan aniquilarlo todos los pueblos, se queda en pie, guardando solícito el fuego inextinguible de su idea para iluminar á los mismos que le persiguen y lo atormentan. La idea de un pueblo es su vida, vida más real, más positiva, más grande que todos los tesoros y todos los dominios del mundo; porque la idea tiene más fuerza que las espadas, como que es el alma del alma. Y esta consideración nos lleva como de la mano á explicar por qué nuestra

patria, la esforzada nación española, todavía está sobre su pedestal con su lanza en la mano y su corona en la frente. La nación española ha sufrido muchos dolores; ha pasado por grandes y dolorosas angustias; ha sentido el inmenso peso de larga servidumbre, que hubiera agotado la vida de otro pueblo menos grande; ha luchado al principiar el siglo por su independencia y durante todo el siglo por su libertad; y á pesar de haber corrido este largo calvario, donde ningún día le ha faltado un nuevo dolor, una nueva angustia, no se ha rendido al peso de sus graves infortunios, porque la ley que preside á la historia la conserva para civilizar sus continentes, para llevar la libertad y la salud al espíritu de razas encorvadas bajo el fatalismo, esa estúpida negación del hombre, para grabar la idea de justicia, de humanidad, de derecho en el fondo de África y desbatar así un mundo sumido en la degradación, á fin de que se extienda el espíritu de nuestro siglo por más extensos y dilatados horizontes.

Al recordar que éste es el gran destino de nuestra patria, el corazón se ensancha de or-

gullo y de alegría. ¿Quién no ama á la patria? ¿Quién no siente derramarse por el corazón un fuego sagrado cuando se trata de la honra de la nación en que ha nacido? La patria nos recuerda nuestra inocencia, nuestra cuna, las primeras dulces palabras que balbucearon los labios, las primeras oraciones que desde el seno purísimo del alma se perdieron en el cielo, el primer amor que agitó nuestro corazón; la patria nos ha dado de su misma tierra los átomos que componen nuestro cuerpo, de su mismo jugo la sangre que corre por nuestras venas, de su sol el calor de nuestra vida; la patria nos une con los tiempos que ya no son, porque guarda amorosa las cenizas de nuestros padres y los recuerdos de nuestra historia; la patria cobija todos los seres que amamos, y guarda todos los que lloramos; y unida á todos nuestros recuerdos, identificada con nuestro mismo espíritu, siendo parte de nuestra misma vida, se aparece siempre, en todas ocasiones, á nuestros ojos como dulce y cariñosa madre.

Por eso todos los pueblos, en los supremos trances de su historia, cuando la patria ha peligrado, han tenido héroes que la salvaron,

mártires que murieron en su defensa. Compuesto el hombre de espíritu y naturaleza, como que es la síntesis suprema de la creación, no puede nunca dejar de sentir que la tierra en que ha nacido es parte de su mismo ser, de su propia substancia. Y las glorias de la patria y su esplendor y su grandeza, dan al pensamiento ese libre vuelo, ese ardor, esa grandeza que no puede nacer del seno de una patria envilecida.

(De la misma obra *Recuerdos y Esperanzas*, año de 1859, con motivo de la guerra de África.)



XI

LA familia es el complemento de la personalidad humana, de la vida individual: el padre, la mujer y el hijo forman, á pesar de ser tres personas, misteriosa unidad por el amor que los confunde y los anima. Pero el hombre no vive sólo en su familia; la lengua que habla, el carácter que le distingue, la religión que profesa, la ley social bajo que vive, ese amor eterno al suelo que ha nacido, á esa patria, donde le parece que ha de ser más dulce y tranquilo el sueño de la muerte; la historia misma, que le comunica perpetuamente con los que ya no son, los recuerdos de la familia; todas esas ideas, todos esos sentimientos que son grandes leyes, sí, leyes incontrastables de